

Un pequeño vocabulario de la Amazonía peruana: el glosario de *Aserradero* de Manuel Tamayo Vargas (1939)

Carlos Arrizabalaga

✉ carlos.arrizabalaga@udep.edu.pe

id <https://orcid.org/0000-0003-3097-057X>

Departamento de Lengua y Literatura
Universidad de Piura, Perú

Doctor en Filología Hispánica y profesor de la Universidad de Piura, con especialización en estudios léxicos y gramaticales del español americano y de historiografía lingüística peruana. Ha publicado los libros: “La perífrasis concomitante norperuana” (2010), “El dejo piurano” (2012) y “Lingüística peruana. Introducción a los estudios del castellano en el Perú” (2017). Docente en la Universidad de Piura desde 1996, ha sido profesor visitante en la Universidad Estatal de California.

Recibido: 09/09/2025

Aceptado: 09/01/2026

Resumen

El artículo analiza el glosario inserto a continuación del relato *Aserradero* de Manuel Tamayo Vargas (1939), como una temprana descripción del vocabulario del español peruano amazónico de la región de San Ramón (Chanchamayo). El estudio toma en cuenta los recientes aportes de la lexicografía dedicada a glosarios literarios en Sudamérica, así como su aplicación al estudio de la historia de la lengua y de sus contactos con otras modalidades idiomáticas. El análisis de las entradas ofrece indicios de la singularidad del léxico regional y demuestra que en el español amazónico no ha influido solamente una sola modalidad de quechua, sino varias diferentes. Se evidencian algunas formas léxicas ausentes en el vocabulario amazónico de la selva baja o diferentes de la selva alta norperuana, con influencia del quechua I, junto con algunos términos de origen incierto y varios derivados del castellano que han adquirido significaciones particulares. Las noticias del viajero francés Theodore Ber (1820-1900) confirman la vitalidad de parte de ese léxico a finales del siglo XIX.

Palabras clave: Perú, léxico, español amazónico peruano, selva central, glosarios literarios



A brief vocabulary of the Peruvian Amazon: The glossary from *Aserradero*
by Manuel Tamayo Vargas (1939)

Abstract

This article analyzes the glossary included at the end of Manuel Tamayo Vargas's short story *Aserradero* (1939) as an early description of the vocabulary of Peruvian Amazonian Spanish from the San Ramón region (Chanchamayo). The study takes into account recent contributions to lexicography on literary glossaries in South America, as well as their application to the study of the history of the language and its contact with other linguistic varieties. The analysis of the entries provides evidence of the uniqueness of the regional lexicon and demonstrates that Amazonian Spanish has been influenced not by a single Quechua variety but by several. Some lexical forms are evident that are absent from the Amazonian vocabulary of the lowland jungle or differ from that of the northern Peruvian highland jungle, showing influence from Quechua I, along with some terms of uncertain origin and several derivatives from Castilian Spanish that have acquired specific meanings. The accounts of the French traveler Theodore Ber (1820–1900) confirm the vitality of part of that lexicon at the end of the 19th century.

Keywords: Peru, lexicon, peruvian amazonian spanish, central jungle, literary glossaries

Petit vocabulaire de l'Amazonie péruvienne : le glossaire de *Aserradero*
de Manuel Tamayo Vargas (1939)

Résumé

Cet article analyse le glossaire inséré à la fin de la nouvelle *Aserradero* de Manuel Tamayo Vargas (1939), en tant que description précoce du vocabulaire de l'espagnol amazonien péruvien de la région de San Ramón (Chanchamayo). L'étude tient compte des contributions récentes de la lexicographie consacrée aux glossaires littéraires en Amérique du Sud, ainsi que de son application à l'étude de l'histoire de la langue et de ses contacts avec d'autres variétés linguistiques. L'analyse des entrées met en évidence la singularité du lexique régional et démontre que l'espagnol amazonien n'a pas été influencé par une seule variété de quechua, mais par plusieurs variétés différentes. On observe certaines formes lexicales absentes du vocabulaire amazonien de la basse jungle ou différentes de celles de la haute jungle du nord du Pérou, avec une influence du quechua I, ainsi que certains termes



d'origine incertaine et plusieurs dérivés de l'espagnol qui ont acquis des significations particulières. Les récits du voyageur français Théodore Ber (1820-1900) confirment la vitalité d'une partie de ce lexique à la fin du XIXe siècle.

Mots-clés: Pérou, lexique, espagnol amazonien péruvien, forêt centrale, glossaires littéraires

Un piccolo vocabolario dell'Amazzonia peruviana: Il glossario di *Aserradero* di Manuel Tamayo Vargas (1939)

Riassunto

Questo articolo analizza il glossario incluso nel racconto *Aserradero*, di Manuel Tamayo Vargas (1939), come una prima descrizione del vocabolario dello spagnolo amazzonico peruviano della regione di San Ramón (Chanchamayo). Lo studio considera i recenti contributi della lessicografia dedicata ai glossari letterari in Sud America e anche la loro applicazione allo studio della storia della lingua e del suo contatto con altre varietà linguistiche. L'analisi delle voci offre indizi sull'unicità del lessico regionale e dimostra che lo spagnolo amazzonico non è stato influenzato da una singola varietà di quechua, ma da diverse. Sono evidenti alcune forme lessicali assenti dal vocabolario amazzonico della foresta pluviale di pianura o diverse da quelle della foresta pluviale degli altipiani del Perù settentrionale, che mostrano influenze del Quechua, insieme ad alcuni termini di origine incerta e a diversi derivati dallo spagnolo che hanno acquisito significati particolari. I resoconti del viaggiatore francese Théodore Ber (1820-1900) confermano la vitalità di parte di questo lessico alla fine del XIX secolo.

Parole chiavi: Perù. lessico, spagnolo amazzonico peruviano, foresta pluviale centrale, glossari letterari

Uma pequena amostra do vocabulário da Amazônia peruana: o glossário de *Serraria*, de Manuel Tamayo Vargas (1939)

Resumo

O artigo analisa o glossário incluído ao final do conto *Serraria* (*Aserradero*), de Manuel Tamayo Vargas (1939), como uma descrição precoce do vocabulário do espanhol peruano amazônico da região de San Ramón (Chanchamayo). O estudo leva em consideração as recentes contribuições da lexicografia dedicada a glossários literários na América do Sul,



bem como sua aplicação ao estudo da história da língua e seus contatos com outras modalidades linguísticas. A análise oferece indícios da singularidade do léxico regional e demonstra que o espanhol amazônico não foi influenciado por uma única modalidade de quíchua, mas por várias. Formas léxicas ausentes no vocabulário amazônico da selva baixa ou formas léxicas diferentes da selva alta do norte do Peru foram evidenciadas, com influência do quíchua I, juntamente com alguns termos de origem incerta e vários derivados do castelhano que adquiriram significados particulares. Os relatos do viajante francês Theodore Ber (1820-1900) confirmam a vitalidade desse léxico no final do século XIX.

Palavras-chave: Peru, léxico, espanhol amazônico peruano, selva central, glossários literários



Introducción

El periodo comprendido entre 1935 y 1950 permitió un desarrollo notable de la lexicografía literaria en el Perú que recién empieza a ser reconocido (Arrizabalaga, 2024).¹ El detonante del glosario que incorpora Ciro Alegría (1935) a su primera novela, publicada en Chile, es acompañado por el que incluye Arguedas a su cuento *Agua* (1935),² y continuado por muchos otros, por los mismos años en que se publican los vocabularios de Ugarte Chamorro (1942), Vargas Ugarte (1946) y Hildebrandt (1949). En general, el interés por los regionalismos es marcado en su aparición en la literatura costumbrista de ámbito local.³ Hubo glosarios incluso para obras que se habían publicado décadas antes sin ellos. En la primera edición de *Aves sin nido* (1889), de Clorinda Matto de Turner, no se incluyó ninguno, pero apareció uno en la cuarta edición con 64 términos, casi todos quechuas, “que deben conocerse antes de leer esta novela” (Matto de Turner, 1948, p. 267). Igualmente, *Cuentos andinos* (López Albújar, 1950) no tiene glosarios en las dos primeras ediciones de 1920 y 1924, pero en la tercera oportunidad fue Juan Mejía Baca quien añadió un listado con 43 voces de la sierra central.

A ellos podemos añadir otros repertorios lexicográficos como el *Vocabulario surperuano* de Vásquez (1940), así como el *Glosario de quechuismos y regionalismos* de Barrionuevo (1950), también referido a esa zona; al mismo tiempo que se registran voces del valle del río Mantaro, en Laña Santillana (1948), entre otros. La lexicografía regional nace también estrechamente vinculada con el creciente interés por los estudios folcloristas, como

¹ En ese periodo “la literatura peruana acentúa la tendencia hacia el culto del folclore rural y selvático” (Toro Montalvo, 2000, p. 473). Para mayores referencias Reyes (1986) ofrece un recuento muy completo de obras y autores. Los estudios regionalistas se han abordado también desde otros puntos de vista, como la antropología (Tord, 1978).

² Arguedas (1935) señala el significado de algunos indigenismos procedentes del quechua sureño: “La mayor parte de las voces no españolas que Arguedas recoge deliberadamente en sus novelas son quechuismos introducidos en el español, con una misión muy clara, la de remitirnos al mundo indígena, a su cultura” (Aleza Izquierdo, 1999, p. 27).

³ Utilizamos el término regionalismo, en general, para referirnos a “voces de uso geográfico limitado” (Guerrero, 1992, p. 155), aunque en este contexto se aplica más concretamente a las voces de ámbito local que no abarcan un uso reconocido en el conjunto del país. De hecho, Benvenuto (1936) trató de reunir materiales para un gran diccionario de peruanismos que no llegó a realizar nunca.



ocurre, por ejemplo, en la zona altopiurana de Morropón, caracterizada por la fuerte presencia afroperuana (Ramírez, 1950).⁴

La función de los glosarios es puramente instrumental, y consiste en “ofrecer a los desconocedores del dialecto el acceso a la comprensión del mismo” (Tejera, 1983, p. 13). Ello, mediante el esclarecimiento del significado de palabras de uso particular, imprescindible para tener una lectura satisfactoria de un texto literario. En este sentido, el glosario no debe responder tanto a un recuento de la extensión y exhaustividad del léxico; sino a satisfacer con una explicación útil de aquellos vocablos poco comunes utilizados por el autor,⁵ con lo que se limita a dar la acepción pertinente al texto en cuestión.

El lugar de los glosarios, por lo general, tiene una posición marginal, como paratexto aclaratorio, por lo que suele ir en letra pequeña ocupando las páginas finales, lo que les condena a ser recursos “ocultos” o “escondidos” (Ahumada, 2007). Suelen aparecer bajo los membretes de “vocabulario”, “glosario” o, simplemente, “vocablos”, sin que el uso de uno u otro término tenga aquí mayor importancia.⁶ Son fuentes habituales de las lexicografías nacionales, que se nutren del acopio y ejemplos de uso proporcionados por los escritores, además de que los glosarios ofrecen importante información para el estudio histórico y dialectal del léxico (Pérez, 2007, p. 142). Permiten además hacer inferencias sobre el grado de normalización y la autonomía funcional de los sectores del idioma a nivel diatópico, así como contribuyen a la formalización de la ortografía (Corrales, 2004, p. 65).

Este trabajo analiza un pequeño glosario del español amazónico para resaltar su valor como testimonio temprano de la conciencia metalingüística respecto de esa variedad dialectal en el espacio nacional y por su significación para el conocimiento de la historia del léxico hispanoamericano. Más concretamente, se plantea la posibilidad de que el análisis de los glosarios permita confirmar o corregir planteamientos formulados por la dialectología posterior y se apoya en la lexicografía hispánica como disciplina lingüística desde un enfoque

⁴ Sobre referencias de estudios de folklore peruano de aquellos años, se puede ver la bibliografía de Ángeles Caballero (1952).

⁵ Los glosarios, por supuesto, no siempre son elaborados por el propio autor.

⁶ Campos Souto (2011, p. 55) resalta también el halo de vaguedad que rodea al término. Fajardo (2018) señala, sin embargo, que la denominación de las obras lexicográficas “suele llevar aparejados aspectos conceptuales” (p. 79).



funcional (Azorín, 2011), esto es, entendiendo los repertorios léxicos como resultado de una actividad que depende siempre del destinatario y la finalidad para la que se elabora el registro del conocimiento activo y pasivo del léxico, en este caso por parte de una persona con formación jurídica, pero con ciertas inquietudes literarias.

El español amazónico peruano

La región amazónica, la más extensa del país, está representada también por los glosarios que acompañan las obras regionalistas de Fernando Romero (1934) y Francisco Izquierdo Ríos (1949 y 1950), entre otros posteriores.⁷ Asimismo, en su primera novela, *Ciro Alegría* (1935) incluye ochenta y nueve voces, con definiciones muy concisas: “*ardilosa*: enredadora, donairoso” (p. 204), registradas en la zona del alto Marañón. Escobar (1993) refiere que en la obra se registra una elaboración del lenguaje que busca “resaltar los rasgos peculiares de un ambiente diverso” (p. 46) y que con ello contribuye a “asimilar al lector al ambiente y la experiencia” (p. 51), mediante un conjunto de recursos sintácticos, léxicos y fraseológicos. Años más tarde reflexiona sobre la idea de que la literatura regional de aquellos años establece algo parecido a una “doble norma lingüística” (Escobar, 1999, p. 168).⁸

Menos conocida por entonces era la región de la selva baja y así Romero (1934) justificaría la publicación de sus relatos por “el propósito de divulgar un poco las cosas y gentes de nuestro Oriente, mal comprendidas, cuando no ignoradas” (p. 17).⁹ Habrá que esperar al vocabulario de Enrique Tovar (1966), para tener un repertorio extenso de los aportes léxicos regionales del castellano amazónico peruano.¹⁰

⁷ Dos recopilaciones relativamente recientes se presenten en Huamán Ramírez (1994) y Chavarría (2013).

⁸ En 1960 Alberto Escobar recibía el doctorado por la Universidad de Munich, en Alemania, con un estudio descriptivo sobre las características del lenguaje de la primera novela de *Ciro Alegría*, principalmente orientadas al análisis de la fonética y la morfosintaxis de los castellanos que se representan en la novela: del alto Marañón y de la región andina norperuana (Escobar, 1993).

⁹ “La importancia del contingente dialectal de *Doce novelas* se demuestra al considerar que en las 100 páginas que propiamente ocupan, hay 205 voces lorentanas que han menester, casi todas, de nota que las explique para el lector costeño o serrano”, para lo cual “ha colocado al final de cada uno de sus cuentos sendos y utilísimos glosarios” (Benvenuto, 1936, p. 182)

¹⁰ Apenas hay referencias a la montaña entre los regionalismos recogidos por Arona (Arrizabalaga, 2025). El español amazónico de la selva baja, especialmente de la zona lorentana, se estudia con cierto detalle en Ramírez (1993) y en Marticorena (1994 y 2010). Valenzuela y Jara (2020) ofrecen una panorámica general del español peruano amazónico, si bien se enfocan en una selección de rasgos lingüísticos del llamado “español



La selva central comprende un espacio bien distinto de los dos anteriores. Fueron los franciscanos, desde el tiempo del conde Chinchón, quienes avanzaron por el lado de Huánuco y de Tarma y Jauja hasta el Pachitea y Ucayali por el río Perené, y fundaron como base de operaciones el convento de Santa Rosa de Ocopa. San Ramón fue una fortificación militar creada en la época del presidente Castilla y no sería hasta fines del siglo XIX que empezaría a colonizarse a raíz del contrato con la Peruvian Company.

La región de la selva central, que estuvo menos comprometida que la del norte y la del sur en la economía cauchera, y más fácilmente conectada a mercados urbanos, como los de la sierra central y la propia capital de la república, desarrolló una activa producción agrícola a partir de las colonias europeas instaladas en la zona, en algunos casos desde el siglo XIX. (Contreras y Cueto, 2013, p. 293)

En 1875, el gobierno de Pardo y Lavalle ofreció a los colonos chacras o pequeños fundos formados con un terreno de 500 m por 2000 m con un pequeño resguardo militar y una subvención económica para asentarse en la zona de Chanchamayo. Un viajero que vivió varios años junto a esos colonos fue el francés Teodoro Ber, quien hacia 1881 describía así San Ramón:

Este fuerte simple y llanamente es un amontonamiento de tierra y cantos de unos metros en el extremo conformado por el encuentro del Chanchamayo y el Tulumayo. Fue construido hace unos treinta años para atemorizar a los indios chunchos y para detener sus correrías. (p. 271)

Años más tarde, el gobierno peruano, mediante la *Ley General de Tierras de Montaña* de 1909, declaró a los campos selváticos tierras de libre colonización, y desplazó definitivamente a los pobladores nativos ashaninkas. Primero fue la explotación maderera de cedro y caoba (Contreras y Cueto, 2013, p. 297) y luego vinieron las plantaciones de café, establecidas en Chanchamayo, “que tenían cerca a Tarma como puente hacia el mercado nacional y la costa” (Contreras y Cueto, 2013, p. 295).

loretano”. El análisis de una novela amazónica contemporánea (Pau, 2020) se concentra principalmente en algunos aspectos fonéticos y en el uso de posesivos y la discordancia nominal.



Si bien el castellano hablado en la región amazónica no se describe con suficiente profundidad en Benvenuto (1936), este autor ya detectaba a grandes rasgos la profusión dialectal y la gran variación léxica de esa zona dialectal. La región llamada entonces “de la montaña”, habría sufrido múltiples influencias debido al contacto con diversas familias idiomáticas nativas.¹¹ Escobar (1978) vinculaba el español amazónico con el español costeño peruano por la presencia del yeísmo, mientras que Ramírez (2003) lo relaciona más con el español andino por diversos aspectos entre los que destaca especialmente el léxico regional. Es notable la influencia del contacto de muy diversas lenguas, fenómeno que apenas “empieza a tomar real importancia” en los estudios lingüísticos a principios del presente siglo (Romaní, 2008, p. 167).

Francisco Izquierdo Ríos (1963) destacaría que la selva peruana “tiene un rico acervo de narraciones”, debido a que la fuerza de la naturaleza “es un poderoso incentivo para la imaginación popular” (p. 142). El autor distingue entre la Selva Alta y la Selva Baja, pero añade que en todos estos lugares “se hallan en la imaginería popular de la selva peruana referencias a árboles que ríen, aves que lloran y ríos que cantan” (p. 143). Asimismo, al explicar la variedad temática de estos relatos, señala que “siempre se escuchan en la selva historias de mujeres adúlteras amarradas por sus maridos al árbol tangarana” (p. 145).

Un pequeño glosario

Precisamente, la infidelidad es el tema escogido por el abogado limeño Manuel Tamayo Vargas¹² para su pequeño relato: *Aserradero* (1939). Constituye un caso singular de un joven abogado que no publicó ninguna otra obra de creación, y este pequeño “cuento regional” lo ofrece con un propósito algo testimonial a su amigo Juan Lanfranco Monier, quien le habría proporcionado el vocabulario y también alojamiento en su hermosa hacienda (ubicada, por supuesto, en el escenario del cuento). San Ramón es uno de los seis distritos

¹¹ “La región de la montaña posee una fonética más compleja, resultado de las muy varias influencias que ha sufrido” (Benvenuto, 1936, p. 109).

¹² Manuel Tamayo Vargas (1910-1982) ejerció como juez de menores en Lima y llegó a ser vocal de la Corte Suprema. Desde 1952 formó parte de la comisión de redacción de la *Revista del Foro* del Colegio de Abogados de Lima, junto con Estuardo Núñez, José Barreda Moller y Fernando Tola.



que conforman la provincia de Chanchamayo, en el departamento de Junín, perteneciente geográficamente a la cuenca del río Perené.

En el espejo del riachuelo la enramada frondosa hace boscajes: lavan las indias, golpeando la ropa sobre maderos tiernos. Como el agua, susurradora salta Fidela de la “cutupa”, cuenta de ayer, en la ranchería, que con “chalanca” Martín frotó fuerte el cuerpo de la “Yegua” hasta romperlo como tronco en aserradero. (Tamayo, 1939, p. 76)

La crudeza con la que afronta el asunto anticipa el tono tremendista de los relatos de otros escritores posteriores como Cronwell Jara. El estilo del relato adolece de una pretensión algo forzada que recuerda el preciosismo modernista y también se asemeja, con algo de acierto ciertamente, al lenguaje elaborado de las primeras novelas de Ciro Alegría, especialmente por sus comparaciones con elementos de la naturaleza amazónica: “fuerte como congona”; “apretada como planta de montaña”; “igual que tigre cimarrón” (Tamayo, 1939, p. 73 y 75). En ese sentido, detectamos también tempranos ejemplos del uso comparativo de “mismo”, ahora bastante extendido en el español peruano: “mismo que ucush por la casa”; “mismo que hombre” (Tamayo, 1939, p. 74 y 75).

El relato denuncia la extracción masiva de madera en la región, pero es que toda la circunstancia del aserradero hace posible el clímax del relato con su final terriblemente siniestro: “fue con hacha, dice, que tumbó su cabeza que rodó como árbol copudo”. Respecto al plano léxico, finalmente, los términos incluidos en el “vocabulario” son los siguientes:

bicharra: cocina de barro.

casinete: pantalón.

congona: árbol de madera de ese nombre.

cutupa: pedazo de tronco que queda una vez cortado el árbol.

chalanca: yerba como la ortiga.

chacta: aguardiente de caña.

jobeo: curación por frotamiento, generalmente con animales como el cuy.

lliclla: manta de mujer.

ranchería: casa de peones de una hacienda.



schaschia: perfume de unas hojas, que usan las indias.

siguetear: seguir.

supaypa huahua: hijo del diablo.

ucush: pericote.

umiro: hojas que usan para techar. (Tamayo, 1939, p. 76).

El glosario, pese a sus limitadas dimensiones, refleja bien la heterogeneidad del léxico diferencial de la región amazónica. Encontramos, en primer lugar, dos americanismos bastante extendidos procedentes del castellano: *casinete* y *ranchería*, junto a otro derivado castellano de uso local: *siguetear*, que en conjunto manifiestan la propensión de los dialectos hispanoamericanos por el procedimiento de derivación para crear nuevos significados.¹³ El caso de *casinete* (cierta tela de calidad inferior)¹⁴ merece un comentario, pues es algo singular, como diminutivo popular de *casimir*, gentilicio de una región montañosa del Himalaya de donde se sacaba una lana de excelente calidad, pero que aquí, por un procedimiento de metonimia, ha pasado a designar el pantalón que se confeccionaba con dicho material.

La mayor parte de los términos proceden del quechua, de donde se explica también la expresión: “supaypa huahua”. También proceden de ese origen los vocablos *congona*, *chacta*, *lliclla* y *ucush*. La voz *congona* está ampliamente registrada en los repertorios lexicográficos (Álvarez Vita, 1990, p. 146; Ugarte, 1997, p. 105). Respecto a *chacta* y *lliclla*, vale decir que no están registrados en los repertorios léxicos amazónicos, sino que más bien estarían más referidos al área andina;¹⁵ mientras que, en el último término, estos registran

¹³ En el caso de *ranchería*, aparece definido como “conjunto de viviendas” (Ugarte, 1997, p. 253), “barracas” (Álvarez Vita, 1990, p. 454), o “conjunto de casa de adobe” (*DiPerú*, 2026, p. 838), aunque el rasgo semántico constante y pertinente es que constituían el alojamiento de los peones o empleados de las antiguas haciendas.

¹⁴ Así lo definen Álvarez Vita (1990, p. 127), Ugarte (1997, p. 74) y el *DiPerú* (2016, p. 212).

¹⁵ Respecto a *chacta*, procedente del quechua *chaqtay*, ‘golpear’ (porque para elaborar el aguardiente hay que golpear y machacar la caña en el trapiche o molienda), Álvarez Vita (1990, p. 168) lo ubica en Ayacucho, Ugarte (1997, p. 78) en Huánuco y el *DiPerú* (2016, p. 323), de manera menos precisa, en la sierra central. Sin embargo, el verbo en quechua huanca para moler, frangollar con una piedra es *chamqay*, con su variante *chamkay* (Cerrón-Palomino, 1976, p. 37). Teodoro Ber (2020) recoge el término en sus diarios: “La caña para el aguardiente (chacta) y la chancaca, el café el arroz, el maíz, la yuca, el camote, los frejoles, el achiote, el plátano son los productos principales del valle” (Ber, 2020, p. 272).



solo la forma *ucucha*, ‘ratón’ (Tovar, 1966, p. 199). En realidad, *ucush* parece reflejar una forma propia del quechua central de las regiones próximas de Tarma y Jauja (Junín), donde se registra *ukush*, ‘ratón’ (Cerrón-Palomino, 1976, p. 138),¹⁶ mientras que *ucucha* correspondería más bien al quechua sureño.¹⁷ También procede mediante adaptación fonética desde el quechua, el vocablo *jobeo* (de *kupay*, ‘frotar’), variante de *jubeo*, que designa una actividad muy conocida en todo el Perú con el nombre general de ‘limpia’ o ‘pasada de cuy’ (también *qaqoy*). Cabe indicar aquí la definición ofrecida por el embajador Álvarez Vita (1990):

jubeo. - Práctica usada por algunos curanderos para sanar a sus pacientes y que consiste en frotar un cuy por el cuerpo del enfermo. (p. 306).¹⁸

Son vocablos de origen amazónico *chalanca*, ‘ortiga’ (Tovar, 1966, p. 75) y *humiro*, ‘hoja de palma’ (Tovar, 1966, p. 107).¹⁹ Este último es uno de los nombres que recibe una variedad amazónica de palmera que también se conoce como *yarina*, *tagua* y *marfil vegetal*. Es de origen incierto la voz *bicharra*, ampliamente documentada y registrada en los repertorios de peruanismos, así como *cutupa*, que no se registra en ninguno. Ugarte (1997) describía *bicharra* como “cocina de hierro fundido” y también como “horno hecho de adobes” (p. 47). Es más precisa la definición de Álvarez Vita (1990, p. 82), como “fogón o cocina” de adobes, la que repite el *DiPerú* (2016, p. 126). En todos los repertorios se marca el término como usual en la zona andina o en el área rural, pero aquí se registra en la selva

¹⁶ Un rasgo arcaizante del quechua central o huanca es que conserva la sibilante palatal /ʃ/ (Cerrón-Palomino, 1987, p. 111).

¹⁷ Ugarte (1997, p. 180) señala para *lliclla* una extensión limitada a la sierra sur. Para el vocablo *ucucha*, en cambio, indica una extensión amplia a todo lo largo de la sierra y por todo el oriente (Ugarte, 1997, p. 296).

¹⁸ No lo traen Ugarte (1997) ni Tovar (1966); mientras que el *Diperú* (2016, p. 533) trae con la misma acepción el término *jubeo*, junto a los derivados *jubeo* y *jubeador*.

¹⁹ Ber (2020) trae el término en femenino: “La casita de Las Palmas [una hacienda a una legua de La Merced en la orilla derecha del Chanchamayo] es como todas las casas de la chacra: una pajarera de cañas o *camanu*, bien cubierta con *humira*, dos estacas y un pequeño vestíbulo techado que sirve de comedor, un gallinero un poco más lejos, un techo que cubre un espacio que sirve de cocina al aire libre y otro cobertizo para el caballo, el conjunto en una extensión de veinte metros de lado” (Ber, 2020, p. 306).



central. No lo recoge el diccionario de Tovar (1966), que describe el léxico de la selva baja. Respecto a *cutupa*, tal vez podría venir del quechua *kutipa*, ‘residuo’, pero el término *cutipa*, en la región amazónica, tiene otra acepción muy diferente (DiPerú, 2016, p. 354), y podría tratarse de un término ya desaparecido.

Finalmente, tampoco se advierte en ningún repertorio o fuente documental el vocablo *schiaschia*, que en el relato remite al ‘perfume de unas hojas’ de manera bastante imprecisa. Ugarte Chamorro (1997) refiere una planta silvestre amazónica cuyas hojas son muy olorosas (se usan, sin embargo, como condimento) llamada *chicchipa* (p. 85). Ciertamente, la selva amazónica posee una enorme diversidad biológica y cuenta con centenares de plantas aromáticas diferentes.

Tampoco una inspección lingüística permite hallar una solución al enigma. En quechua huanca existe el verbo *asyay*, ‘apestar’ (Cerrón-Palomino, 1976, p. 31). Con todo, lo más probable es que el término se refiera a la *acacia* o aromo, nombre que se le da aquí a un pequeño árbol andino con flores amarillas como pequeños pompones y largas espinas, usado habitualmente para extraer perfumes. Otra hipótesis que tampoco se puede afirmar con seguridad es que podría provenir como un préstamo al quechua local desde el castellano *chía* nombre de una planta propia del centro y norte del continente (*Salvia hispánica*), de la que se extraen aceites esenciales. La adaptación fonética del vocablo habría sufrido la tendencia a la reduplicación que es muy común en el español amazónico, por ser un procedimiento habitual del quechua y otras lenguas para formar el plural (Ramírez, 2003, p. 44). También es probable que Tamayo Vargas (1939) escuchara o anotara mal el término, aunque aparece muy destacado al final del cuento, representando casi el símbolo central del relato.

Conclusión

El glosario de Tamayo Vargas es significativo en cuanto reproduce la complejidad del español amazónico, además de que ofrece información léxica sobre un espacio no considerado en la división dialectal que propuso Marticorena (2010). Dentro de la gran variedad de contactos que han influido sobre el castellano, se demuestra aquí también una presencia importante del quechua. En efecto, el idioma quechua adoptó el papel de lengua general en tiempos incaicos, pero más especialmente en la época virreinal, por el empuje de



las misiones franciscanas. Ello no quita que el castellano haya ejercido también influencia en las lenguas amazónicas o que algunas de ellas adquirieron el papel de lenguas de relación, por lo que este espacio ofrece toda una variedad de situaciones que han tenido efectos en la realidad lingüística actual (Romaní, 2008, p. 168).

El glosario de *Aserradero* (Tamayo, 1939) constituye un testimonio entusiasta de un visitante que conoce muy superficialmente la región amazónica, pero que igualmente nos ofrece noticias significativas. Al menos, brinda un indicio claro de que no solo fue el quechua sureño o quechua II el que se extendió e influyó en la región amazónica, puesto que muestra indudable influencia de quechua huanca o quechua I, en términos de Cerrón-Palomino (1987). Se confirmaría así la propuesta de Zariquiey (2023) con relación a que los préstamos del quechua al español amazónico peruano no provienen de una sola variedad de quechua. Queda por considerar cuál es la antigüedad y extensión de estas incorporaciones léxicas y de qué manera coexisten y compiten aún por mantenerse o han podido desaparecer en los vocabularios regionales.

Ninguno de los términos incluidos en el glosario de *Aserradero* figura en las notas de vocabulario que, bajo el título de *Glosario de localismos*, reúne la segunda edición de los cuentos de Fernando Romero Pintado (1905-1996). Este otro glosario se compone de un total de 139 voces (Romero, 1958, pp. 99-104), que también podrían analizarse para conocer mejor el “clamor silvestre” de las características y la evolución de estas variedades, dentro de las cuales, el castellano amazónico peruano de la selva central presentaba a mediados del siglo XX algunos rasgos muy particulares.²⁰

²⁰ Las definiciones aparecen en nota a pie de página en la primera edición de los relatos (Romero, 1934), pero en la edición que prepara el editor Juan Mejía Baca (Romero, 1958) se colocan todas juntas al final del libro.



Referencias

- Ahumada, I. (2007). Panorama de la lexicografía regional del español. *Kañina, Revista de Artes y Letras*, 31(1), 101-115.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina/article/view/4604>
- Alegría, C. (1935). *La serpiente de oro*. Nascimento.
- Aleza Izquierdo, M. (1999). La narrativa de José María Arguedas: estudio de algunos procedimientos lingüísticos. En M. Aleza e J. M. Enguita, *Estudios lingüísticos de textos literarios hispanoamericanos* (pp. 23-57). Tirant lo Blanch.
- Álvarez Vita, J. (1990). *Diccionario de peruanismos*. Studium.
- Ángeles Caballero, C. (1952). *Bibliografía del folklore peruano (primera contribución)*. Rimac.
- Arguedas, J. M. (1935). *Agua*. Compañía de Impresiones y Publicidad.
- Arrizabalaga, C. (2024). Los inicios de la lexicografía norperuana: los glosarios de López Albújar, Ortiz Reyes, Castro Pozo y Camino Calderón. *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, (18), 111-133.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.14529023>
- Arrizabalaga, C. (2025). Regionalismos en el Diccionario de peruanismos de Juan de Arona. *Boletín de Filología*, 60(1), 131-153.
<https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/79955>
- Azorín, D. (2011). La lexicografía como disciplina lingüística. En A. M. Medina (Coord.), *Lexicografía española* (pp. 31-52). Ariel.
- Barrionuevo, R. (1950). *Catacha: Un libro de cuentos*. Talleres Gráficos de la Empresa Editorial Cuzco.
- Benvenuto, P. (1936). *El lenguaje peruano*. Sanmartí.
- Ber, T. (2020). *Una vida en los Andes: Diario (1864-1896)*. Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Calvo Pérez, J. (Dir.). (2016). *DiPerú: Diccionario de peruanismos*. Academia Peruana de la Lengua. <https://diperu.apl.org.pe/>
- Campos Souto, M. (2011). El diccionario y otros productos lexicográficos. En A. M. Medina (Coord.), *Lexicografía española* (pp. 53-78). Ariel.



- Cerrón-Palomino, R. (1976). *Diccionario quechua: Junín-Huanca*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Cerrón-Palomino, R. (1987). *Lingüística quechua*. Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas.
- Chavarría, M. C. (2013). Contribución lexicográfica de Los dueños del mundo shipibo al castellano amazónico. En M. Martos y G. Flores (Eds.), *Lexicología y lexicografía en Hispanoamérica: Homenaje a Martha Hildebrandt* (pp. 231-248). Academia Peruana de la Lengua.
- Contreras, C., y Cueto, M. (2013). *Historia del Perú contemporáneo*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Corrales Zambrano, C. (2004). Causas y efectos de la lexicografía dialectal. En C. Corrales, J. Dorta y otros (Eds.), *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística* (pp. 47-73). Arco Libros.
- Escobar, A. (1978). *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Escobar, A. (1993). *La serpiente de oro o el río de la vida*. Lumen.
- Escobar, A. (1999). *Patio de Letras*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Fajardo, A. (2018). La lexicografía dialectal: aspectos teóricos, metodológicos y tipológicos. En M. Álvarez de la Granja y E. X. González Seoane (Eds.), *Léxico dialectal y lexicografía en la Iberoromania* (pp. 77-100). Iberoamericana Vervuert.
- Guerrero, G. (1992). Dialectalismos en el Diccionario de Esteban de Terreros y Pando. En M. Ariza, R. Cano Aguilar, J. M. Mendoza y A. Narbona (Eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Vol. 2, pp. 151-160). Arco Libros.
- Hildebrandt, M. (1949). El español en Piura: Ensayo de dialectología peruana. *Letras*, (43), 256-272.
- Huamán Ramírez, C. (1994). Vocabulario regional. En *Los secretos de la Amazonía* (pp. 252-300). Ediciones Grafitel.
- Izquierdo, F. (1949). *Selva y otros cuentos*. Ediciones Selva.
- Izquierdo, F. (1950). *Cuentos del tío Doroteo*. Ediciones Selva.



- Izquierdo, F. (1963). Folklore peruano: Relatos populares de la selva. Sus fuentes. *Revista Peruana de Cultura*, (1), 142-166.
- Laña Santillana, P. (1948). *En el valle de Huánchar*. Editora Médica Peruana.
- López Albújar, E. (1950). *Cuentos andinos*. Juan Mejía Baca Editor.
- Marticorena Quintanilla, M. (1994). El castellano amazónico peruano. *Amazonía*, (221), 33-38.
- Marticorena Quintanilla, M. (2010). *El castellano amazónico del Perú*. Instituto de Investigaciones Educativas e Históricas de la Amazonía Peruana.
- Matto de Turner, C. (1948). *Aves sin nido*. Librería e Imprenta H. G. Rozas.
- Pau, S. (2020). El castellano amazónico en la novela Paiche: Análisis dialectológico. *Lexis*, 44(1), 245-267. <https://doi.org/10.18800/lexis.202001.008>
- Pérez, F. J. (2007). Sobre los glosarios literarios y su significación en la investigación lexicográfica. *Boletín de Filología*, (42), 137-155.
- Ramírez, L. H. (2003). *El español amazónico hablado en el Perú*. Juan Gutemberg.
- Ramírez, M. J. (1950). *Lo que el cholo Cano me dijo: Folklore morropano*. Imprenta Castillo.
- Reyes, R. (1986). Producción intelectual y literaria: 1930-1960. *Revista de la Universidad Ricardo Palma*, (8/9), 43-53.
- Romaní Miranda, M. M. (2008). Reflexiones sobre el estudio del castellano amazónico en el Perú: algunas particularidades en el uso de las preposiciones castellanas por los ashaninka. En L. Miranda (Ed.), *II Foro el problema de la enseñanza del español en el Perú "Elena Figueroa de Amorós"* (pp. 167-174). Universidad Ricardo Palma.
- Romero, F. (1934). *12 novelas de la selva (precedidas de un ensayo sobre el oriente peruano)*. CIP.
- Romero, F. (1958). *12 novelas de la selva*. Juan Mejía Baca.
- Tamayo Vargas, M. (1939). Aserradero. *Revista 3*, (3), 74-76.
- Tord, L. E. (1978). *El indio en los ensayistas peruanos 1848-1948*. Editoriales Unidas.
- Tovar, E. (1966). *Vocabulario del oriente peruano*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Ugarte, M. A. (1942). *Arequipeñismos*. Edición del autor.



- Ugarte, M. A. (1997). *Vocabulario de peruanismos*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Valenzuela, P., y Jara, M. (2020). El español peruano amazónico: aportes al conocimiento de su perfil lingüístico. En L. Andrade y S. Sessarego (Eds.), *Los castellanos del Perú: Historia, variación y contacto lingüístico* (pp. 36-79). Routledge.
- Vargas Ugarte, R. (1946). Notas lexicográficas. *Revista de la Universidad Católica del Perú*, 14(2), 151-179.
- Zariquiey, R. (2023). Dialectal affiliation of the Quechua loanwords in Peruvian Amazonian Spanish: A first approximation. En M. Jara, R. Zariquiey, P. Valenzuela y A. M. Escobar (Eds.), *Spanish diversity in the Amazon: Dialect and language contact perspectives* (pp. 283-299). Brill.